



Noticias Letra con filo Opinión Cara a Cara Acerca de Otros medios

OPINIÓN

A- A+

Un suceso en la escena cubana: Chejov y su Tío Vania tras medio siglo de ausencia

Autor: Esther Suárez Durán | Fuente: CUBARTE | 10 de Noviembre 2010



En los teatros de la Isla la zona de la obra chejoviana más llevada a escena corresponde a las piezas breves del gran escritor ruso. Desde 1940 hasta hoy se han representado en repetidas ocasiones *El aniversario* (ADADEL, 1941; GEL, 1949; Teatro Universitario, 1953; Teatro Estudio, 1960), *El oso* (ADAD; 1944; Compañía de Magda Haller, 1946; Teatro Universitario, 1953; Teatro Estudio, 1977); *Petición de mano* (Prometeo, 1949; Teatro Universitario, 1953; Nuestro Tiempo, 1956; Universidad de Oriente, 1957; Teatro Estudio, 1960 y 1977), *Sobre el daño que hace el tabaco* (Teatro Estudio, 1977), entre otras, mientras las obras conocidas como mayores en su dramaturgia: *El jardín de los cerezos*, *La gaviota*, *El Tío Vania*, *Las tres hermanas...* a lo largo de más de medio siglo se han representado de modo excepcional.

Es esta la primera razón para agradecer a la directora Doris Gutiérrez y a la **Compañía Teatral Hubert de Blanck** la puesta en escena de *Tío Vania* que acaban de realizar; una obra que subió a la escena cubana por vez primera --y única hasta hoy-- en 1954, de la mano del director Andrés Castro con su grupo Las máscaras.

Antón Pavlovich Chéjov es un nombre imprescindible cuando se habla de la entrada del teatro en los tiempos modernos. Un dramaturgo minucioso y sutil, que se hizo cargo de la vida cotidiana de seres ordinarios y tuvo el especial talento de captarla en su esencialidad poética y trascendente. En ello parece radicar la principal razón de la seducción que ejerce sobre sus espectadores a la par que el reto que supone la realización escénica de sus textos.

La Compañía Hubert de Blanck sale airosa del empeño y un elenco que aúna intérpretes de diversas generaciones y trayectorias se hace cargo de estas ocho criaturas reunidas en la hacienda donde Ivan Petrovich Voinitzki (El tío Vania), y su sobrina Sofía Alexandrovna, pilares de la economía familiar, junto a María Vasilievna, madre y abuela de los antes referidos, la nodriza Marina, el amigo de la familia, Ilia Ilich Teleguin, y el doctor Mijail Lvovich Astrov ven sus rutinas interrumpidas por la llegada de Alexandr Serebriakov, padre de Sonia y excuñado de Vania, y su nueva y joven esposa Elena Andreievna.

El regreso a la hacienda durante este estío de quien figura como el triunfador de la familia, aquel que ha dejado atrás no solo la vida provinciana sino, además, la ruda faena del campo para dedicarse a la producción intelectual --siendo mantenido, no obstante, por lo que la hacienda produce y a costa de las privaciones del resto de la familia--, altera mucho más que los horarios y la austeridad de esta existencia monótona. Pasiones, sueños, ambiciones, frustraciones, incapacidades se revelan cual imágenes devueltas por espejos diversos en un discurso que no se permite veleidades ni concesiones.

Cartelera

" Sígale el ritmo a la Cultura Cubana". Consulte el servicio Carteleras.

SÍGUENOS



POR CUBA

PORTALES NACIONALES

- Artes Plásticas
- Biblioteca Nacional "José Martí"
- Casa de las Américas
- Casas de Cultura
- Cubacine
- Cubaescena
- Cubaliteraria
- Patrimonio
- Ministerio de Cultura
- Cine Latinoamericano y Caribeño
- UNEAC

PORTALES PROVINCIALES

Resuenan en la escena, en tesisuras diversas, los temas del sentido de la existencia, las relaciones entre el trabajo físico y el intelectual, verdad y apariencia, los vínculos con la naturaleza, la responsabilidad con el medio ambiente.

Desde la perspectiva de la interpretación de nuevo se disfruta ese sereno dominio de la escena de Nancy Rodríguez, esta vez en la nana Marina, mientras Nelson Rodríguez se aventura con éxito en los difíciles registros de su Teleguín y Doris Gutiérrez y José Ramón Vigo construyen con solidez y acierto a María Vasílievna y el profesor Serebriakov, respectivamente.

En un panorama escénico donde el buen decir del actor resulta excepción, este espectáculo de más de dos horas de duración destaca por el adecuado trabajo con la palabra y su precisa enunciación.

Alberto González en el doctor Astrov comparte estos lauros, aunque su incorporación posterior al reparto unida a su inexperiencia técnica y vital gravitan sobre los resultados que consigue en esta primera temporada y su faena – una de las más complejas-- aún no logra el grado necesario de interiorización y el despliegue de la amplia gama de matices que informan a su personaje.

En la función que presencié –la última del período-- Judith Carreño, con la responsabilidad de la hermosa Elena, se limitó en el primer acto a "ejecutar la partitura" y no fue hasta el segundo en que pudo mostrar su verdadera talla.

He dejado para el final dos trabajos que me parecen particularmente meritorios. Uno de ellos es el de Carlos Treto en el personaje del Tío Vania, que sin dudas quedará como una ocasión de crecimiento en su carrera. También aquí directora y actor añadieron un reto extra a la faena a partir del propio físico del actor, su breve talla, en relación con las características de las dos actrices que alternan en el personaje de Elena. El Vania de Treto logra salir airoso y consigue en la delicada transición de la escena climática (donde amenaza con dispararle a su cuñado) el tono justo que el momento demanda. Ojalá el actor consiga deshacerse de algunas maneras y gestos fijados con tal fuerza que las arrastra de una a otra de sus elaboraciones artísticas.

La otra labor relevante es la de Galia González en su creación de Sofía. Recorriendo con mesura todos los registros posibles la actriz devuelve una imagen verdaderamente entrañable.

Para Doris Gutiérrez es este otro título importante en su trayectoria como directora.

A la acertada conducción de actores, inscrita en una lectura sensible de la obra chejoviana que llega, incluso, a dejar sentir por instantes el latir de esa alma rusa que conocemos por composiciones musicales, filmes y piezas literarias, suma un cuidadoso uso del espacio y un discurso escénico fluido y orgánico de excelente organización.

Desde los lenguajes con los cuales construye su universo escénico Doris hace suya la propuesta del autor. Las historias se desenvuelven ante nuestra atención sin nada que nos distraiga ni nos haga leve el encuentro con estos seres; las luces de Manolo Garriga apoyan tal estrategia, al igual que el excelente diseño de la banda sonora de Jacques-François Bonaldi. Al cierre de la representación la labor de todo el equipo consigue un espectador auténticamente emocionado.

Lo que la dedicación del equipo de creación y el grupo técnico no logró remontar fueron los obstáculos que impidieron contar con el apoyo financiero y material indispensables para un espectáculo de esta clase. Los hermosos diseños de Eduardo Arrocha, uno de nuestros honrosos Premios Nacionales de Teatro, quedaron reducidos a bocetos y maquetas, y aunque los miembros de la compañía aportaron los muebles y enseres de su propiedad, a la usanza de la heroica práctica teatral de la etapa republicana que creíamos ya superada, ello no fue suficiente para dotar al espacio de los signos teatrales necesarios, mientras en el plano del vestuario el asunto alcanzó tonos patéticos.

Las carencias financieras son archisabidas, pero el teatro cubano de ahora mismo continúa padeciendo por parte de sus instancias administrativas de la misma subestimación con respecto a su materialidad – que compromete su visualidad y, por supuesto, la percepción de sus espectáculos por los públicos y la propia concepción por parte de sus artistas-- que se adueñó de la escena durante los años setenta y que luego se ratificó como estética en la primera parte de los noventa.

Tanto es así que nunca el tema de la producción teatral ha quedado resuelto en términos de su organización e infraestructura. Y es que solo en determinados contextos y planos de análisis resulta plausible la ecuación que

Artes Plásticas

Con un click podrá disfrutar de una muestra de las Artes

Plásticas de Cuba
Click to enable Adobe Flash
Player

¿Encuentra usted atractiva esta versión del Portal Cubarte?

Responder

declara al actor como lo esencial en el teatro, y aún en esos planos—abstractos, epistemológicos-- estamos hablando de un actor vestido, un sujeto humano construido, artificial, artístico, que emite múltiples señales, que representa, simboliza, alude, comunica.

La organización del espacio en la cual se supone tenga lugar la experiencia teatral y la construcción de eso que entendemos como el espectáculo o la representación teatral involucra un conjunto de lenguajes y especialidades donde es realmente ocioso intentar erigir jerarquías.

La subvención estatal del arte, en este caso específico del teatro, de la cual nos vanagloriamos no se reduce a garantizar el salario de sus ejecutantes y asumir los gastos fijos de las instalaciones, puesto que ello sería —es— insuficiente. Pero el real atolladero se presenta cuando el sistema económico vigente para el medio y para el país no deja capacidad de maniobra a sus artistas para intervenir en el plano financiero de las producciones; antes bien, cada vez el creador resulta más enajenado con respecto a los temas de la producción y el costo de los espectáculos.

De aquella reforma organizativa de 1989 que preveía el control de su presupuesto (balance de gastos e ingresos incluido) por cada entidad artística hemos llegado --en una extraña parábola-- a la entelequia de una cifra global de presupuesto (que supuestamente suma el de todas las agrupaciones y otros rubros más) que solo domina esa instancia llamada Centro de Teatro de La Habana con jurisdicción (¿?) sobre las numerosas entidades artísticas de muy diverso tipo que corresponden, nada menos, que a la capital de la República.

Poco reporta contar con un Centro del Diseño Escénico y una especialidad dentro de la Facultad de Arte Teatral del nivel superior de la enseñanza artística si no acabamos de reconocer como un hecho la materialidad de los espectáculos. Ello no solo compromete calidades, formación de públicos, sino también estilos, tendencias, formas de hacer, formación y desarrollo de actores (no saben llevar un vestido de cola, usar un bastón, un sombrero) y balance de la programación teatral en cuanto a autores, épocas y movimientos artísticos, lo cual alude directamente a temas de tamaño trascendencia como son la cultura teatral y la política cultural.

Al igual que algunas otras formas de creación artística también el arte teatral ha sido afectado por los serios problemas de la economía nacional y la escena cubana, precisamente en su precariedad material, ha devuelto el reflejo de tal situación. No obstante lo delicado del tema continuamos sin contar con especialistas en economía y administración teatral, dos ámbitos primordiales en los cuales rige la improvisación. Como respuesta al agravamiento de la situación financiera durante años los artistas han recibido de sus correspondientes administraciones la orientación de reponer las obras en repertorio y evitar los estrenos. Por supuesto las compañías que cuentan con un repertorio más o menos activo (recordar que una de las características de la escena cubana de estos años es la inestabilidad de sus recursos humanos) tratan de seguir esta pauta, pero resulta imposible para un creador (directores y actores) no intentar un título nuevo, sin contar cuál sería el desarrollo de la dramaturgia propia en tal caso. Obviamente no es este el camino. El tema de la economía para la producción teatral necesita pasar a un primer plano de atención y análisis que trasciende las nuevas fórmulas de remuneración a los intérpretes (cuya ejecución acaba de ser detenida ante las magras asignaciones de presupuesto para el sector) así como las asignaciones y financiamiento para inversiones en remodelación y reconstrucción capital de las instalaciones.

A los espectaculares pases de varita mágica habrá que anteponer el pensamiento complejo y sistémico en torno al asunto y abordarlo en todos sus ángulos, que no excluye las aristas de orden estructural y filosófico. Hay quienes insisten, apelando a experiencias internacionales, en que el teatro, en ninguna de sus expresiones, ni siquiera en la musical llegará nunca a resultar siquiera costeable, esto es a equilibrar gastos e ingresos. En caso de que esta pueda ser la conclusión, solo quedará asumirla sin matiz vergonzante alguno, pues de eso trata la distribución y ejecución del presupuesto estatal, que corresponde a una determinada perspectiva filosófica, de visión del mundo y la sociedad que se traduce en un programa político-social. Tal y como la hermosa narración de **Onelio Jorge Cardoso** nos instruye no hay pecado alguno en reconocer como necesario y útil el canto de la cigarra. Eso sí, la canción ha de ser constante y hermosa.

Todas las noticias | + PRENSA Buscar en Cubarte 

Titulares de ayer | + Nacional | Internacional Prensa Buscar en Actualidad 

 ° Noticias | ° Artículos ----- ▼ Canales

Autores ▼ Fuente ▼ Fecha: Dia Mes 2010

Haga de cubarte su página de inicio

mejor para 1024 x 768 px - Contacto - **Realización: CUBARTE**